

EL FUTBOL EN GUADALAJARA: ANÁLISIS SOBRE SU LLEGADA Y LOS FACTORES QUE PERMITIERON SU PRONTA ASIMILACION, 1900-1916.

Hugo Yareed Rubio Navarro¹

Resumen

Traído por inmigrantes franceses y popularizado en los colegios católicos locales, la excelente acogida que tuvo el fútbol a su llegada a Guadalajara (México) estuvo relacionada con factores paralelos que permitieron una pronta asimilación. Tanto autoridades como las clases altas y el clero observaron la conveniencia de difundir este pasatiempo entre la sociedad tapatía. Efectuando una campaña de desacreditación de las antiguas diversiones populares (peleas de gallos y corridas de toros) estos grupos sociales lograron introducir al deporte como el principal medio de mejoramiento físico y moral.

Palabras clave: Fútbol, proceso de la civilización, popularización.

Este trabajo forma parte de un proyecto mayor, se trata de los primeros resultados de una investigación de tesis elaborada con fines de titulación para la carrera de licenciatura en historia por la Universidad de Guadalajara (México). Dicho proyecto contempla un análisis histórico del fútbol en la ciudad de Guadalajara, desde su llegada a principios de siglo XX, hasta la profesionalización de este deporte en México en 1943. Más no pretendemos realizar solamente una investigación bibliográfica y documental que exponga los resultados en forma cronológica. Intentamos más bien analizar la llegada de las actividades deportivas a Guadalajara, especialmente el fútbol, en sintonía con el desarrollo de la sociedad tapatía. No separar al fútbol, como si éste fuera un objeto de estudio que pudiéramos apartar de la sociedad en que se practica. El interés final es que nuestro trabajo no sea una “historia del fútbol en Guadalajara” sino una historia de Guadalajara con especial referencia al fútbol.

Igual que en muchos otros centros educativos superiores en el mundo en México el estudio sistemático del deporte con relación a las ciencias sociales goza de muy poca popularidad. Estas prefieren inclinar sus esfuerzos hacia temas más “académicos” hacia las manifestaciones “serias” de la vida de los individuos y las sociedades. Este argumento está explícito en casi toda la bibliografía que dispongo. La mayoría de los trabajos académicos elaborados en México en torno al deporte desde las ciencias sociales están caracterizados por motivaciones e intereses personales antes que por trabajos conjuntos dirigidos por algún programa o institución. Por lo tanto, estas investigaciones siguen estando acompañadas por cierto aire de excentricidad, a pesar de que el estudio del deporte y el ocio cuenta ya con algunas décadas de antigüedad en países europeos, como Inglaterra, Alemania o Francia, o en naciones latinoamericanas como Argentina o Brasil, donde el fútbol es reconocido y considerado todo fenómeno social.

La ciudad de Guadalajara es la segunda más poblada de México, con aproximadamente cinco millones de habitantes. Es capital del estado de Jalisco y centro político, administrativo, económico y cultural de una vasta región que se extiende por el occidente hacia el norte del país. De carácter muy conservador, una de sus

¹ Institución: Universidad de Guadalajara (México)

características principales es su gran religiosidad, sobra decir que su población es mayormente católica. Más este no es al parecer el único fervor que se ha arraigado entre los tapatíos pues hay una religión laica que atrae a la sociedad todos los fines de semana hacia su propia catedral, ofreciendo a los ojos del investigador interesantes peregrinajes de fanáticos, ya sean familias enteras (cuestión que es presumida por el futbol mexicano) o miembros de las recientes y violentas “barras”, venerando ídolos pasados y actuales, depositando toda su fe en los resultados favorables: el futbol.

Guadalajara es actualmente sede de tres equipos de primera división (Guadalajara, Atlas y UAG) mismo número que la capital del país, cuenta con dos estadios profesionales, el Monumental o Jalisco, con dos mundiales en su haber; y el 3 de marzo, con una participación en justas mundialistas. Pero eso no es todo, en la historia del futbol profesional de México también el Nacional, el Oro, el Jalisco y la UdeG han participado en el máximo circuito representando a la ciudad. Los equipos de casa han conquistado catorce veces el título nacional y el Guadalajara, popularmente conocido como las “Chivas” es el conjunto que más campeonatos ha conseguido en la historia del futbol profesional en México. Pero lo más importante de todo esto es que la ciudad cuenta con una gran fanática futbolera que nos permite declarar, sin temor a errar, que el futbol es el deporte más popular entre los tapatíos y uno de sus espectáculos preferidos.

Esta gran afición por el balompié debe tener un origen y es precisamente eso lo que pretendemos investigar y difundir. Cómo llegó este deporte a la ciudad. Cuáles factores permitieron su pronta asimilación y popularización entre los tapatíos, haciendo declinar otras actividades deportivas y de ocio que ya contaban con gran aceptación entre la sociedad, como el béisbol o las corridas de toros. Las investigaciones realizadas hasta la fecha nos permiten adelantar algunas hipótesis, que serán la base de este ensayo. Pero antes, realizaremos un breve análisis del estado de la cuestión del estudio del deporte en la ciudad.

Como traté de esbozarlo en los anteriores párrafos, creemos que el deporte en general y el futbol en particular revisten gran importancia en la historia y las actividades de la sociedad tapatía. Ante esto, no nos es extraño que la historia deportiva de la ciudad ya cuente con algunas publicaciones, amén del mencionado escaso interés en el deporte desde las ciencias sociales. Cabe destacar el trabajo realizado por Armando Morquecho, único cuyo objetivo fue rescatar una panorámica completa de la historia del deporte tapatío. En él podemos encontrar valiosos datos sobre la historia del béisbol, la charrería, el voleibol, el básquetbol, la natación, el ciclismo, el futbol, el atletismo, el box, la lucha libre etc. De gran valía por los datos que provee es precisamente la amplitud de información uno de sus mayores defectos, pues al ganar en generalidad pierde en profundidad. Cabe destacar también el trabajo de Jaime “Tubo” Gómez, recientemente fallecido exportero colimense, que brinda una historia “oficial” del Club Deportivo Guadalajara. Realizando una labor de cronista, Gómez ofrece una gran cantidad de datos y anécdotas sobre la historia de dicha institución, sobre todo del equipo de futbol, con especial énfasis en la etapa que participó de manera activa. Lamentablemente y debido al cariño que el autor seguramente tuvo hacia los colores del club, el Tubo nos presenta una visión muy parcial, ensalzando cada vez que le es posible la imagen y los logros del equipo tapatío. De características similares, el político local Marcos Arana Cervantes cuenta entre sus publicaciones con un escaso ejemplar dedicado a la historia futbol tapatío. Publicada hace ya algunos años, en él el autor hace pública información muy interesante con respecto a la llegada del futbol a la ciudad,

información que permite replantear la “historia oficial” del futbol en Guadalajara. De gran importancia para nuestro trabajo por la calidad de información, la inexistencia de un aparato crítico permitiente demerita su estudio para fines científicos, pues aunque los datos son interesantes y parecen ser certeros, no hay a lo largo de la obra referencia alguna sobre la localización de las fuentes utilizadas para su elaboración. Aunque se desempeña más como literato, recientemente Juan José Doñán participó en una antología de temas tapatíos con un ensayo dedicado a la historia del futbol. Rescatando en su investigación al trabajo de Marcos Arana, el ensayo de Doñán está caracterizado por una buena escritura y un trabajo sintético digno de admiración, pues en muy poco espacio logra realizar un excelente resumen de la historia del futbol en la ciudad y deja en claro la gran importancia que este tiene dentro de su sociedad. Entre las editoriales de importancia en el país fue la editorial Clío la primera en fijar su atención en el deporte. Precisamente a esta casa se debe una colección de seis tomos titulada *Crónica del futbol mexicano*. Con carácter de verdadera historia oficial y muy rica en datos e imágenes, estas publicaciones carecen también de un aparato crítico adecuado, lo que disminuye su valor con respecto a trabajos académicos. La misma editorial dedicó una publicación a la historia de un club de la ciudad, el Guadalajara, trabajo que reviste de importancia gracias a la información histórica y las imágenes presentes en la obra. Con las mismas características fue publicado por el diario deportivo *Record*, perteneciente a la editorial Notmusa, un número especial con motivo del primer centenario del equipo de futbol del Club Deportivo Guadalajara. El único trabajo dedicado al futbol tapatío que presume haber sido elaborado bajo normas académicas es la obra presentada por Andrés Fábregas Puig². Realizado desde una perspectiva antropológica, su principal hipótesis es la de presentar al futbol, en este caso al equipo de las “Chivas” como integrador de identidades dentro de los distintos estratos socioculturales tapatíos. Empero desde nuestro punto de vista el trabajo es un tanto tendencioso y parcial tratándose más bien de un panegírico al club deportivo Guadalajara que un trabajo basado en el análisis, la crítica y la observación de las ciencias sociales.

La perspectiva sociológica en que nos apoyaremos es la teoría del proceso de la civilización formulada en 1939 por el sociólogo alemán Norbert Elias. Por razones de espacio sólo diremos lo considerado más trascendental con relación a nuestro tema. Esta teoría señala que la humanidad se encuentra inmersa en un proceso de larga duración denominado “proceso de la civilización”. Este proceso tiene sus orígenes en los umbrales de la incomodidad y la vergüenza.³

Recurriendo a uno de sus discípulos más destacados, encontramos que los elementos principales de este proceso civilizador han sido “la formación del Estado, lo que equivale a decir el aumento de la centralización política y administrativa, y la pacificación bajo el control del Estado, proceso del que un componente clave ha sido la monopolización por el Estado del derecho a utilizar la fuerza y a cobrar impuestos; el alargamiento de las cadenas de interdependencia; el cambio hacia la compensación, en la balanza del poder, entre las clases sociales y los demás grupos, es decir, un proceso de ‘democratización funcional’; la elaboración y el refinamiento de los modales y normas sociales; el aumento concomitante en la presión social sobre los individuos para que autocontrolen su sexualidad, su agresividad, sus emociones en general, y en un número cada vez mayor de relaciones sociales; y, en el nivel de la personalidad, el

² Para consultar la ficha bibliográfica de las obras citadas ver el apartado Fuentes, pagina 8.

³ Peter Burke, *Historia y teoría social*. Instituto Mora, México, 1997, p. 172.

aumento en la importancia de la conciencia (el ‘súper-ego’) como reguladora de la conducta.”⁴

En dos palabras, Elias observó cambios en las estructuras sociales europeas a partir de la edad media, cambios no tienen un principio y un final determinado. El ser “civilizado” representó el refinamiento de ciertos modales y la observación de pautas de conducta de orden ético y moral. La conformación de los Estados nacionales coadyuvó de manera notable con este proceso, al monopolizar el uso de la fuerza, reduciendo los niveles de violencia social. Vástago de la teoría del progreso y a diferencia de esta, la teoría de Elias sí contempla la posibilidad de retrocesos, fenómenos que llamó fuerzas de-civilizadoras, y que pueden ejemplificarse por los conflictos armados.

Dentro de este proceso de civilización y pacificación tiene lugar la sociogénesis de los deportes modernos en Inglaterra. El aumento en la sensibilidad hacia la violencia en ámbitos sociales como las luchas por el poder político por ejemplo, dio paso a que las habilidades militares se sustituyeran por habilidades retóricas y diplomáticas. Algo similar ocurrió con sus pasatiempos, restringiendo cada vez más las acciones violentas, reglamentando las actividades con el fin de reducir la posibilidad de lastimarse o lastimar a otras personas al mínimo.

Bien sabido por todos nosotros que los deportes modernos fueron exportados de Inglaterra hacia todo el mundo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Nuestro continente fue un gran receptor de estas actividades debido a los muchos intereses y relaciones que el Reino Unido mantenía con América. De esta forma, residentes, técnicos y obreros británicos introdujeron la gran mayoría de los deportes que conocemos hoy en día. México no fue ajeno a esta tendencia. De hecho algunas fuentes afirman que durante los primeros diez años del siglo XX el fútbol en México era un asunto estrictamente británico.⁵

En Guadalajara la consigna positivista de don Porfirio Díaz de “orden y progreso”, se cumplió a cabalidad. Al despuntar el siglo XX la ciudad experimentaba grandes avances en materia de urbanidad. Muchos servicios catalogados de “modernos” hicieron su aparición. Teléfonos, telégrafos, drenajes, urbanización, transporte urbano, vías férreas, servicios hospitalarios, etc. fueron mejorando el nivel de vida de los tapatíos de entonces. El renglón económico también presentó notables avances. La política de Díaz de alentar al capital extranjero a invertir en el país logró que muchos europeos y estadounidenses establecieran comercios e industrias que rápidamente desplazaron a las de capital local. Obviamente este gran desarrollo sólo favoreció a las cúpulas políticas locales y a los empresarios capitalistas extranjeros. Este sistema colapsaría con el advenimiento de la Revolución mexicana de 1910.

Al despuntar el siglo XX Guadalajara contaba con 101 mil habitantes, que la colocaban como la segunda ciudad del país. Además de convertirse en centro de un gran fenómeno migratorio que atraía hacia la ciudad a un gran número de pobladores rurales del interior del estado y de las entidades vecinas, lo que le aseguró un ritmo de crecimiento acelerado y constante.

Hemos encontrado hasta el momento tres frentes distintos de la llegada de los deportes a la ciudad. El primero fue por medio de las comunidades extranjeras vecindadas en ella. La noticia más antigua de la existencia de un grupo deportivo en

⁴ Eric Dunning, “Prefacio” en Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, FCE, Madrid, 1992, p. 24.

⁵ Javier Bañuelos Rentería, *Balón a tierra (1896-1932)*, Crónica del fútbol mexicano, volumen I, Clío, México, 1998, p. 14-15.

Guadalajara data de 1903, con la creación de la *société sportive française*.⁶ La gran influencia no sólo económica sino cultural que ejercía la comunidad francesa en Guadalajara, sobre todo en sus clases altas, fue otra de las formas como comenzó a practicarse el deporte, ahora entre los mexicanos de clase alta, quienes “ávidos por imitar aquello que pudiera ser catalogado como moderno, no tardaron en adoptar el *sport* como parte de su vida diaria, pues lo consideraban una de las ‘señales de progreso’ que distinguían a las más civilizadas capitales del mundo.”⁷ La tercera vía fue mediante los hijos de las familias acomodadas que realizaban estudios superiores en colegios o universidades extranjeras quienes al volver traían consigo la práctica deportiva como una de sus enseñanzas.

Estas regencias y algunas más encontradas a lo largo de la investigación nos permiten afirmar que el deporte era conocido y practicado en la ciudad desde muy temprano en el siglo XX. Ya se ha hablado algo de la *société sportive française*, que para 1903 ya estaba constituida y realizaba sus actividades, que lamentablemente no hemos podido saber con precisión cuáles eran. Por las mismas fechas, un diario local nos aporta la que hasta la fecha es la definición más antigua sobre deporte que disponemos: “Oído *Sport* propiamente dicho supone un esfuerzo muscular ó psíquico, cuando no los dos, algún vigor, alguna habilidad, alguna audacia.”⁸ Como podemos darnos cuenta, el factor “competición” no está contemplado en la definición de deporte para la época. Se trataba más bien de demostrar habilidades. Recordemos que el deporte era practicado solamente por individuos de clases altas con fines de mero esparcimiento y ejercicio físico, no como competencia. Creemos que este factor apareció una vez que las actividades deportivas se convirtieron en espectáculos que al ser vendidos como servicios de entretenimientos y generar ganancias para los equipos, nació el interés por contar con mejores escuadras, dando origen a un semiprofesionalismo, que perduró sobre todo en el balompié de la ciudad hasta 1943.

Más existe un factor que consideramos de vital importancia en cuanto a la introducción y difusión de las actividades deportivas en general y el fútbol en particular a la sociedad tapatía: la Iglesia católica. Hemos dicho algo ya sobre el carácter conservador y religioso de la ciudad como una de sus principales características. Es precisamente este un factor que consideramos de vital importancia en la buena acogida que el deporte tuvo entre la sociedad tapatía. Hasta ahora veníamos hablando del fútbol y del deporte en general como coto exclusivo de las clases altas. A partir de la impartición de actividades deportivas en las curriculas de los colegios católicos de la ciudad, el espectro de alcance de los deportes creció sobremanera. Ya no eran solamente los miembros adultos de las elites quienes practicaban sus exclusivos pasatiempos, ahora los jóvenes estudiantes de los colegios lo hacían alentados por sus preceptores de sotana, principalmente jesuitas y maristas de origen francés.

Con su gran influencia en la sociedad tapatía, todo lo que la Iglesia fomentaba era visto con buenos ojos. Al parecer el fútbol fue una de las actividades favoritas de los jóvenes estudiantes católicos. El Liceo de Varones y los colegios de San José y el de los padres maristas fueron los primeros semilleros de futbolistas de la ciudad. La fundación del club Unión (antecedente directo del Guadalajara) el 8 de mayo de 1906, es la fecha

⁶ *El Correo de Jalisco*. Diario, Guadalajara, 3 de junio de 1903. Esta y todas las citas de este diario presentadas en este texto en: Biblioteca Publica del Estado de Jalisco, Microfilm El Correo de Jalisco, rollo 1.

⁷ Bañuelos, *Op. Cit.* p. 12 y 13.

⁸ *El Correo de Jalisco*, Guadalajara, 16 de mayo de 1903.

precisa más antigua con la que contamos referente a la llegada del futbol a la ciudad. Los más atrevidos recorren esta fecha a 1904, año que arribó el belga Edgar Everaert, fundador del equipo.⁹ Pero uno de los trabajos existentes y menos estudiados del futbol en Guadalajara nos permite poner esto en tela de juicio. Según ese texto “puede asegurarse que, concretamente en el Seminario de San José, se jugó futbol a partir de la época cuando fue encargado de esa casa el sacerdote Miguel M. de la Mora, cuya gestión se inicio en el ciclo escolar 1903-1904”¹⁰ Este religioso aparece como una de las figuras más importantes en la introducción del futbol a Guadalajara. En la misma fuente se nos indica que esta persona “mandó traer de Inglaterra misma, balones, utensilios de juego y reglamentos para practicar el futbol debidamente.”¹¹

El contacto directo de los seminaristas con la sociedad en general y su gran influencia creemos que propiciaron una gran aceptación del futbol entre los jóvenes tapatíos, ya que al menos como espectáculo, este deporte comenzó a ganar en popularidad y por consiguiente en un mayor número de espectadores.

La información con respecto a la primera etapa del futbol, que va de la aparición de este deporte y la organización de los primeros equipos hasta el inicio de la Revolución, no es muy abundante. Sabemos que comenzó a celebrarse a partir de 1908 la llamada Liga Tapatía de Futbol. Participaban el club Guadalajara, que estrenaba nombre, el Atlético Occidental, el Excelsior, el Liceo de Varones, el Cuauhtemoc e Iturbide.¹² De estos equipos los primeros dos estaban conformados por miembros de las clases altas y los últimos cuatro exclusivamente por estudiantes de colegios católicos.

Más hemos encontrado otros factores aleatorios que creemos permitieron esa primigenia organización del balompié local, los cuales revisten de gran importancia en el proceso de popularización de los deportes en la ciudad. Por ejemplo, el ambiente político que vivía México fue óptimo para la introducción de estas actividades. Recordemos la teoría de Elias que nos dice que una de las características principales del proceso de civilización es la conformación de los estados nacionales y su monopolio sobre la violencia publica. México, como muchos otros países latinoamericanos, llegaba al siglo XX con un lastre de guerras internas y externas que dejó como saldo mutilaciones territoriales, reconocimiento de deudas externas y una gran inestabilidad política. Bajo el régimen dictatorial de Díaz se dio por primera vez en la historia de México un eficaz aglutinamiento del poder público, incluyendo el uso de la fuerza, lo que propició un marcado descenso de los niveles de violencia. Aunque no podemos asegurar que las personas no portaban armas de fuego y que los delitos se dirimían de forma automática en juzgados, sí podemos decir que las fuerzas policiales y militares organizadas por el general Díaz se erigieron como las únicas instituciones públicas autorizadas para obrar con violencia en beneficio del bienestar social.

Por otra parte existió también en la época un marcado interés por moralizar y civilizar a los individuos al estilo europeo, cosa que era entendida como progreso social. Esto se da sobre todo ante la aparición de un fenómeno que llegó con las modernas industrias y casas comerciales: el tiempo libre. Aunque las jornadas laborales no eran ni por mucho parecidas a las de ahora, sí había comenzaba a haber una reglamentación del horario de trabajo. Los sindicatos comenzaban a ganar terreno en cuanto a tiempos. Por

⁹ Alejandro Gómez, “Piensa a lo grande” en Record, *Op. Cit*, s/p.

¹⁰ Arana, *Op. Cit*, p. 2.

¹¹ *Ibid*, p. 3

¹² Bañuelos Rentería contempla el inicio de la liga en 1909. También, a diferencia de Jaime Gómez, no contempla entre los participantes a los cuadros Cuauhtemoc e Iturbide. Bañuelos, *Op. Cit*, p. 31.

la época les fue reconocido el descanso dominical y comenzó a acortarse la jornada laboral, por lo que el tiempo libre fue haciéndose cada vez mayor.

Tomemos en cuenta que a la llegada de los deportes modernos a Guadalajara, las distracciones más populares eran, para las clases altas, las obras teatrales y la asistencia a casinos y billares. Para las clases menos favorecidas las corridas de toros, las peleas de gallos, las carpas de variedades y las presentaciones circenses, aunque estas con carácter de temporales. También los paseos en los parques de la ciudad o los bosques aledaños eran muy comunes por toda la sociedad, sobre todo los fines de semana.

Evidentemente hay una gran falta de actividad física en los esparcimientos de los tapatíos de entonces, pues salvo los paseos a las alamedas cercanas prácticamente ninguna otra actividad recreativa exigía algún esfuerzo físico vigoroso. Muy importantes son para nuestro análisis las mencionadas corridas de toros y las peleas de gallos, principal pasatiempo de las clases bajas. Estos junto con los juegos de cartas y azar eran blancos de una fuerte campaña de desprestigio por parte de las clases altas encaminada a declinar su popularidad. A través de los diarios lanzaban constantes ataques contra estas diversiones acusándolas de envilecedoras y fomentadoras de vicios, como el alcoholismo o el despilfarro de dinero entre las clases populares. Estas campañas tuvieron eco en los aparatos gubernamentales que prohibieron desde 1900 la celebración de corridas de toros y peleas de gallos en la ciudad. Si bien es cierto que dichos eventos siguieron efectuándose, debía ser con permiso de las autoridades correspondientes y los recursos obtenidos destinarse a causas como el mejoramiento material de la comunidad.¹³ El otorgamiento de este tipo de concesiones generaba un notable malestar entre la burguesía quienes a través de sus medios de difusión intensificaban sus ataques hacia estos espectáculos exponiendo que “esa clase de fiestas no pueden justificarse nunca, pues solamente sirven para que las multitudes den expansión á sus instintos salvajes. De suerte que lo que se logre hacer en beneficio de las obras materiales no compensa el mal que se causa á la sociedad, porque tales espectáculos nos hacen retroceder siglos.”¹⁴ Como podemos ver existe ya una preocupación hacia los “instintos salvajes” de las multitudes, preocupación que fue justificada unos cuantos años más por la Revolución mexicana.

El clero también intervino y fue clara su intención de alejar a las clases bajas de este vicio. (cita del texto sobre el alcoholismo). Ante esto vemos que existió una convergencia por parte de autoridades, clases altas y el clero por erradicar las diversiones y los vicios que consideraban nocivos para los individuos y en su lugar fomentaron actividades destinadas a mejorar su salud y moral, el *sport* aparece entonces como la mejor opción. Y entre ellos el futbol con su relativa facilidad y economía, presentó la oportunidad de incluir en el juego a un gran número de personas a la vez.

A manera de conclusiones podemos afirmar que la introducción del futbol en la ciudad fue, como en prácticamente todo el continente obra de extranjeros, pero no de ingleses, sino de franceses. Pero también que el accionar de la Iglesia católica jugó un papel muy destacado sobre todo en la difusión de este deporte entre las clases menos favorecidas. Así, primero fueron las clases altas locales quienes adoptaron las prácticas deportivas en su forma de vida y después fueron los seminaristas, que una vez ordenados, llevaron el deporte a los jóvenes de otros estratos sociales. Al parecer desde

¹³Ver entre otros: *Narciso Parga.- Pide se le conceda licencia para dar una corrida de toros por aficionados en la Plaza del Progreso.* Archivo Histórico Municipal de Guadalajara, 1904, Fiestas cívicas, Expediente número 12.

¹⁴ *El Correo de Jalisco*, Guadalajara 25 de junio de 1903.

su llegada el futbol tuvo el visto bueno del clero católico y en una sociedad como la tapatía, quizá éste fue su mayor fortuna, pues no necesitó legitimar su práctica entre los individuos, pues creemos que la difusión por parte de la Iglesia cubrió ese requisito.

También creemos que el deporte fue difundido como medio de mejorar el nivel de vida, de alejar a los individuos de vicios y diversiones consideradas retrogradadas, lo que supone también un medio de control social. Una buena salud de la planta laboral significa también una mejor producción. Alejar a los obreros del vicio y acercarlos a los deportes fue un método muy utilizado por los empresarios, sobre todo a partir de 1916, cuando empiezan a aparecer equipos integrados exclusivamente por obreros y patrocinados por sus empresas, algunos de gran importancia en el medio local.¹⁵ Tanto a empresarios como al nuevo régimen les funcionaban los discursos de compromisos con la emancipación de las masas.

Una vez terminado el conflicto armado, alrededor de 1916 tiene lugar la que consideramos la época de mayor expansión del futbol. Los mandatarios posrevolucionarios urgidos por legitimar el nuevo régimen ven en los deportes y en el futbol un gran aliado y una forma efectiva de presentarse ante las masas. Patrocinan campeonatos que muchas veces ellos mismos inauguran, emiten decretos que prohíben de nueva cuenta y en forma más severa las corridas de toros y en cambio eximen de impuestos a las importaciones de materiales deportivos. Aparentemente la coyuntura es distinta, pero el futbol sigue avanzando como una epidemia, sin lugar a dudas, la semilla a prendido y sus raíces alcanzaron profundidades considerables dentro de la sociedad tapatía posrevolucionaria.

Fuentes

- Arana Cervantes, Marcos. *Inmortales del futbol en Jalisco*. SPI, Tlaquepaque, 1970.
- Bañuelos Rentería, Javier. *Balón a tierra (1896-1932)*, Crónica del futbol mexicano, volumen I, Clío, México, 1998
- Burke, Peter. *Historia y teoría social*. Instituto Mora, México, 1997.
- Doñán, Juan José. “Ciudad con balón” en *Guadalajara hoy*, Colección Guadalajara en Tres Tiempos. Pagina Tres/Público Milenio, Guadalajara, 2008.
- Elias, Norbert y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. FCE, Madrid, 1992.
- Eric Dunning. *El fenómeno deportivo*. Editorial Paidotribo, Barcelona, 2003.
- Fábregas Puig, Andrés. *Lo sagrado del Rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2001.
- Gómez, Jaime “Tubo”. *Chivas, la historia oficial del Guadalajara*. Editorial Ágata, Guadalajara, 1997.
- Sotelo Montaña, Greco. *Chivas, la construcción de un orgullo*. Editorial Clío, México, 1999.
- *El Correo de Jalisco*. Diario. Guadalajara, Biblioteca Publica del Estado de Jalisco. Rollo 1.

¹⁵ Por Ejemplo los equipos de obreros textiles Imperio, Occidente y Río Blanco, entre otros, patrocinados por la Compañía Industrial de Guadalajara, empresa de capital galo, que impulsó sobremanera la practica del futbol entre sus trabajadores, dando origen a verdaderas leyendas del futbol, no sólo amateur sino incluso convirtiéndose en semillero de equipos profesionales.





